



## *“Y yo aquí / habito y deshbito”: la escritura femenina como memoria y resistencia*

por Mariana Masera

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.  
(Borges, *Everness*)

### Y ME PREGUNTARON: ¿POR QUÉ RECORDAR?

Hace poco fui a Argentina porque me habían invitado a impartir un curso de lírica medieval en La Plata; además, iba a colaborar con una entrevista para la Maestría de Memoria e Historia. Era una oportunidad no sólo académica por el encuentro con mis amigos y colegas, sino también, pensé, era una ocasión ideal para llevar a mi hijo mayor a conocer Argentina y llegar hasta Mendoza, mi tierra natal.

Todo viaje a Argentina es para mí no sólo un viaje a través del espacio, 8000 kilómetros, sino también una odisea a través del tiempo. En este caso, a las nueve horas del avión se le sumaban los cuarenta años de la desaparición de mi papá y mi abuelo. Como se dice en aquellas latitudes, ir *a mis pagos* me requiere de una cierta valentía contra una vorágine de nostalgia, de agallas para repasar, a-travesar, re-cordar, el irregular territorio del corazón con sus arrecifes de dolores que recrudecen en el retorno al espacio del olvido.

No creo que mi historia ni siquiera, por mucho, sea distinta a la de miles. Una noche del 12 de enero de 1977 a las tres de la mañana, con un puntapié en la puerta, una *patota* irrumpió en mi casa. Golpeó hasta dejar inconsciente a mi papá, a quien se llevaron a rastras, dejando, como las naves que naufragan, una delgada derrota roja. Insultaron y vejaron a mi mamá, le pegaron a mis hermanos... me amenazaron con una



pistola. Nos amenazaron, gritaron, insultaron, humillaron, ofendieron, degradaron, avergonzaron, y todos los demás sinónimos que pueden hallarse para la ignominia. Entre tanto, con la misma crueldad, arremetieron contra mis abuelos en su casa que se hallaba muy cercana. Allí fue el comienzo, en mi tierra, en el lugar donde nace mi memoria, donde nace el horror, fraguado por unos vándalos, que nos resquebrajó para siempre. Fue la última noche que los vimos vivos.<sup>1</sup> Chacras de Coria, la "Casa grande", la "Casita", el puente y la bodega sostienen un viejo mapa interior que se ha borrado a fuerza de asfalto y trampa en las calles de Mendoza.

De aquella cartografía que trazaron mis bisabuelos ya no queda más que una casa sosteniéndose contra el tiempo, declarada museo de la memoria y dejada en manos de los necios que quieren borrar y devastar el espacio. Borrar, desaparecer.

Diego, mi hijo, conoció Chacras y las viejas moradas. Junto conmigo vio la "Casa grande" y la "Casita", el vacío fantasmal de una bodega y un puente. Recorrimos los lugares de memoria de tantos años, conjuramos con nuestros pasos el olvido.

## EL ARTE DE LA MEMORIA Y LA ESCRITURA FEMENINA DE RESISTENCIA

Pero nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, y son los demás quienes nos los recuerdan, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos, y objetos que hemos visto nosotros solos. Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos. (Halbwachs 26)

El arte de la memoria es tan viejo como la humanidad misma. De acuerdo con Francis Yates, nace con Simónides, quien gracias a su memoria y "Reparando en que fue mediante su recuerdo de los lugares en los que habían estado sentados los invitados como fue capaz de identificar los cuerpos, cayó en la cuenta de que una disposición ordenada es esencial para una buena memoria" (Yates 17). Asimismo, añade la estudiosa, "Este arte enseña a memorizar valiéndose de una técnica mediante la que se imprimen en la memoria 'lugares' e 'imágenes'" (Yates).

La acción de recordar ordenadamente está atada a los lugares que recorremos, donde la memoria se convierte en un palimpsesto donde quedan las huellas del pasado. El recorrido, por tanto, de los lugares que vivimos, de aquellas ciudades o terruños conocidos nunca lo hacemos solos, como señala Halbwachs:

Todo sucede como si confrontásemos diversos testimonios. [...] Efectivamente, si nuestra impresión puede basarse, no sólo en nuestro recuerdo, sino también en los de los demás, nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor, como si reiniciase una misma experiencia no sólo la misma persona sino varias (25).

---

<sup>1</sup> Mi padre y mi abuelo se sabe estuvieron en la Escuela Mecánica de la Armada y fueron tirados vivos al mar en los "Vuelos de la muerte". Sobre ello un piloto afirma que teniendo dudas habla con un capellán, quien lo reconforta y le da una explicación cristiana: "Me hablaba de que era una muerte cristiana, porque no sufría, porque no era traumática, que había que eliminarlos, que la guerra era la guerra, que incluso en la Biblia estaba prevista la eliminación del yuyo del trigo. Me dio cierto apoyo" (Verbistky 38-39).



En mi caso, camino por las ruinas de la “Casa grande”, que se inclina cada vez hacia la tierra, cargada de años y polvosa de tiempo. Sin embargo, lo que veo en mis recuerdos son las historias que se suceden y que nos llegan con las voces del pasado. Miro los adobes y mi memoria me devuelve un lugar esplendoroso con la algarabía familiar de la comida de los domingos. El patio central, donde varias generaciones de primos aprendimos a andar en patines, a jugar en el triciclo, a montar la bicicleta. La casa siempre era regida por mi abuela, quien para su época fue una mujer liberal. Cursaba la carrera de química cuando se casó con mi abuelo en 1925, según decía mi mamá. Siempre tuvo ese espíritu duro y rebelde que le permitió sobrellevar las abruptas vueltas de la vida de esa sociedad.

Paso a paso dejo los postigos que se desvencijan, la parra seca, una pileta llena de escombros. Me asomo adentro y veo aquel día infausto del secuestro y a mi abuela sentada en medio del patio paralizada por el miedo y con la cara desencajada mirando a la distancia. Más tarde su mano escribe en un cuaderno envejecido, su diario.<sup>2</sup>

Los años pasan y todos esos recuerdos que voy mirando ojos adentro, están hechos de palabras garabateadas en las hojas de cuadernos, en las fotos, urdidos como si fuera un tejido que rehace el recuerdo. Una bitácora de un naufragio anunciado. Mi abuela escribe en una de las hojas

Con otras noches y otros días  
Cuántas cosas no cumplidas  
Cuánta voluntad perdida  
Mientras acecha el silencio en los rincones  
Y yo aquí  
Habito y deshabito.  
(Josefa Modesta Giacchino Manelli, martes 13 de octubre de 1969, 23 horas)

La “Casa grande” y sus silencios en las palabras de mi abuela ocho años antes del secuestro. Miro alrededor y escucho en la casona una calma de abandono.

Otra mujer, mi madre, ocho años más tarde, no puede encontrar más consuelo del horror que la escritura de las noches y los días, enviando cartas que aturden el dolor, en busca de romper la muerte, tejiendo, como azules venas, un cuerpo, un corazón que latiera aunque sea en esa arboleda apisonada convertida en hojas blancas.

Lunes 6 de junio de 1977 a 145 días – 23 horas  
Mi amor:  
te estoy escribiendo en el tren camino a Buenos Aires... donde esperamos esta vez encontrar alguna pequeña respuesta a nuestras penas... Los chicos quedaron muy tristes en casa... ya se les nota hasta físicamente el dolor que sienten... Espero verlo a Moledo y a Bonamin...<sup>3</sup> No sé que me dirán pero traigo conmigo una carta de Maresma<sup>4</sup> para ellos.

---

<sup>2</sup> Los documentos que analizo son el diario de mi abuela (1969), el diario de mi madre (1977-1978) y el mío propio (1977). Estas notas forman parte del volumen sobre estas escrituras como resistencia y memoria.

<sup>3</sup> Víctor Manuel Bonamín, provicario que dio su apoyo a la dictadura de Argentina acaecida en el periodo de 1976 a 1982. Este afirmaba en noviembre de 1977 durante uno de los años de mayor violencia: “Si pudiera hablar con el gobierno le diría que debemos permanecer firmes en las posiciones que estamos tomando: hay que desestimar las denuncias extranjeras sobre desapariciones”. Además, en el diario íntimo cuenta por ejemplo: “20:15 - En la Escuela de Infantería Campo de Mayo (invitado por el director Coronel García) debía ir para cenar y, luego, entretenerme 15 minutos, con la Compañía Coronel Paiva que se está



Mi negrito, cada día que pasa te deseo más, tus bigotes tan lindos, tus manos que yo adoro y esos ojitos pícaros que ponías en ciertas oportunidades... Te veo así delante de mis ojos... por eso no decaigas, no les des el gusto... muéstrales que nuestro amor es más grande que todo lo que te hubieran podido hacer (Malou Cerutti).<sup>5</sup>

Una mujer enamorada y rota. De memoria obstinada que nunca paró de escribir y de pintar la infamia para denunciarla.

Al mismo tiempo, una niña de once años busca comprender de qué se trata el horror de la ausencia y ve a su madre que escribe. Ella repite el gesto de la escritura, se acurruca en su cama y escribe con fuerza una carta, y otra, mientras se suceden los días:

Papi cada día que pasa te quiero muchísimo más. Cuando pienso en vos me dan ganas de ir a buscarte y agarrarte e irnos lejos para olvidar esta pesadilla Pido a Dios que sea corta muy corta para que mami y vos sean felices. Yo le ofrezco los 6 años de estudio y dejar a todas mis amigas. Ya pasó un mes se acerca mi cumpleaños. Cumpló 12 años (Mariana Masera, 17 de febrero de 1977).

Los días se suceden y el horror no termina. (La Mariana niña ignora que será interminable). Y continúa en su diario.

149 días de la tragedia.

Los días han sido largos, y tristes para todos por dentro y sobre todo nos falta tu fe y tu alegría, es decir faltás vos. La familia es una máquina ¿no es cierto? Bueno cuando falta un elemento se descompone y se para. Montmany había quedado en decirnos si estabas en las listas o no lo estabas, por supuesto no nos dijo nada. Mami y yo, como ayer te conté, fuimos al edificio de la armada y hoy la llamaron por teléfono y le dijeron que fuera a las nueve horas que nos dirán dónde estás, qué nervios, qué impaciencia, qué alegría (Mariana Masera, 1977).

Nunca llegó el día. La incertidumbre fue el sello de esos tiempos oscuros y violentos, como consecuencia de la crueldad de los militares al crear desasosiego y del desamparo de los que buscábamos a nuestros desaparecidos de un lado a otro.

Camino por altos pastos que crecen en el otrora jardín ordenado y señorial, escuchando las voces que vienen del pasado, como dice Joutard, rememorando escritos e imágenes mías, de mi madre, de mi abuela, a cada paso, construyendo junto con sus recuerdos el mío propio, el nuestro, nuestra memoria, como diría Halbwachs.

---

entrenando 'tipo Comando' para la lucha antiguerrillera (¡aguerridísima!); pero me encontré con que toda la Escuela estaba esperándome para una Conferencia en el salón. Improvisé sobre 'Religión y combate'. Después sí, cena y 'Buenas noches' (Tema pedido: 'Matar en combate' (hay intranquilidades de conciencia...!))" (Bilbao y Ledesma). Las cartas también sirven de bitácora del horror.

<sup>4</sup> Monseñor Olimpo Santiago Maresma, arzobispo de la Provincia de Mendoza, Argentina.

<sup>5</sup> (La carta pertenece a un diario que escribió mi madre en forma de cartas para mi papá después de su desaparición: desde el 12 de enero de 1977 hasta el 12 de enero de 1978). María Beatriz Cerutti, Malou, nació en Buenos Aires 1936 y murió en Madrid en 2011. Hija de Victorio Cerutti Manelli y esposa de Omar Raúl Masera Pincolini. Se exilió en México de 1978 a 1990. Posteriormente, vivió en Madrid hasta su muerte. El año que comprende de 1977 a 1978 realizó todas las denuncias, gestiones y búsquedas posibles para encontrar a mi papá y a mi abuelo: los *habeas corpus*, las denuncias en las comisarías, las visitas a los campos militares, y enfrentó a quienes nos empujaban al horror desafiando la muerte. Toda la vida siguió la lucha en todos los organismos correspondientes internacionales y nacionales, así como a través de sus pinturas que se han expuesto en México, España y Argentina, principalmente.



## OTRAS CARTAS EN REBELDÍA

Estas cartas, mi historia, sirven de muestra, como unas de las miles de cartas que van conformando los cuerpos de los desaparecidos en todos los lugares posibles como fueron Argentina o España, como lo es hoy México. Las palabras reinventan los mapas borrados en los territorios por los perpetradores y por el tiempo. La escritura se torna en este contexto crisol y guardia de recuerdos, una resistencia, una rebeldía contra el olvido. Un territorio propio por el cual circulamos entre los amores y el horror. Muchos años más tarde, ahora en México. Una madre pierde a su hijo. Elige una carta para comunicarse con él, como la carta de Micaela Hernández a su hijo:

Hoy que no estás conmigo siento un dolor tan grande que no puedo explicar con palabras, creo que mi corazón cada vez se hace más pequeño y poco a poco siento cómo se va desgarrando dentro de mí.

Cada día que miro tu foto recuerdo aquel día en que naciste, un 15 de junio de 1995, hoy ya un joven de 19 años con una gran ilusión por delante para ser un gran maestro que siempre soñaste.

Recuerdo que cuando partiste y con esa alegría en tu cara te fuiste a la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, para hacer realidad tu sueño de darnos una vida mejor a nosotros tus padres.

Desde aquel día de tu partida te sigo esperando, hijo, y sé que estas lágrimas que lloro al final será el precio por verte de vuelta, hijo, para verte comer tu comida favorita, la cocolmecha, que subías al cerro por ella para que yo te la guisara...

Desde que no estás aquí tu padre no ha dejado de buscarte y a gritos pide y exige que regreses con vida.

No existe dolor más grande como el que yo siento, y si alguien cree que por ser pobre y humilde no tenemos sentimientos, yo les digo que este dolor me está matando lentamente.

Quisiera saber dónde estás para ir corriendo y salvar tu vida, no importando quitarme la mía.

Por último, hijo, quiero decirte que tu pueblo te está buscando. Tu pueblo te reclama y vivimos con la esperanza de volver a verte.<sup>6</sup>

## LAS CARTAS COMO ESCRITURA FEMENINA DE RESISTENCIA Y LOS LUGARES DE LA MEMORIA<sup>7</sup>

Si mencionamos "Lugar de la memoria" inmediatamente nos remitimos a las reflexiones realizadas por el historiador Pierre Nora donde señala que estos

A diferencia de todos los objetos de la historia, los lugares de memoria no tienen referentes en la realidad. O más bien, son ellos mismos su propio referente, signos que envían a sí, signos en estado puro. No es que no tengan contenido, ni presencia física ni historia; todo lo contrario. Sino eso que hace los lugares de memoria aquello por lo que, precisamente, escapan a la historia (Nora).

La Universidad como espacio tanto físico y simbólico, como lugar de la memoria que permita la reflexión y se constituya como un promotor de estas memorias en

<sup>6</sup> Carta publicada en el diario *El comercio* de Perú. Fue dictada en mixteco.

<sup>7</sup> Este conjunto de reflexiones busca sumarse a todas las acciones emprendidas por las diferentes Universidades para la preservación de la memoria.



resistencia a través de la constitución no sólo de proyectos de investigadores individuales, sino como proyectos institucionales, como sería elaborar planes de estudio o sumarse a aquellos que han funcionado con éxito para potenciarlos.

En este sentido también es importante atender a la reflexión de Pierre Nora sobre los diferentes lugares de la memoria, distinguir entre aquellos que son los dominantes y los dominados, como señala el estudioso.

Los primeros, espectaculares y triunfantes, imponentes y generalmente impuestos, ya sea por una autoridad nacional o un cuerpo constituido, pero siempre desde arriba, tienen a menudo la frialdad o la solemnidad de las ceremonias oficiales. Los segundos son los lugares refugio, el santuario de Fidelidades espontáneas y de peregrinajes de silencio. Es el corazón vivo de la memoria. Por un lado, el Sagrado Corazón, por el otro, el peregrinaje popular de Lourdes; por un lado, el entierro nacional de Paul Valéry, por el otro, el entierro de Jean Paul Sartre; por un lado la ceremonia fúnebre de Gaulle en Notre-Dame, por el otro el cementerio de Colombey (Nora).

La inclusión de las múltiples memorias es parte esencial del quehacer universitario y por ende constituirse en ese crisol, ese lugar de lugares de la memoria, que no sólo participe de aquellas oficiales, espectaculares y constantes, sino que también deje asomar aquellas que se intentan borrar desde el ámbito oficial, como la de los desaparecidos en México, los feminicidios y las diversas violencias que desmiembran a una sociedad o a las sociedades latinoamericanas.

Albergar estas memorias y estudiarlas permite construir herramientas para trabajar conjuntamente con los marcos jurídicos necesarios para poder conseguir la justicia institucional. En este sentido, la Unidad de Representaciones Culturales y Sociales (UNAM, Morelia) trabaja para desarrollar la línea de investigación sobre memoria y exilio, como se mostró con la organización del encuentro "Memorias y exilios" en noviembre de 2016, donde fue relevante la presencia de María Luisa Capella, y cuyo objetivo fue comprender desde distintas perspectivas los pasajes comunes:

En este caso hemos de hablar sobre las memorias, porque no es una sola memoria, unívoca, homogénea, sino por el contrario es una múltiple: de cada uno de los que lo vivieron los exilios, de cada uno que recordamos; una memoria de geografías distantes con toponimias abigarradas y escindidas, renombradas, con las extensiones vertiginosas como el mar y la cordillera, que siempre hacen volver la mirada; memorias de tiempos diversos, o paralelos como "el jardín de los senderos que se bifurcan de Borges"; una memoria que constantemente nombra a unos y a otros, siempre distintos y siempre iguales, porque son los nuestros como ha dicho Sandra Lorenzano, los que faltan y desaparecieron, y cuya nombradía atraviesa el tiempo (Capella).

En este caso la escritura íntima femenina de los diarios, las cartas, sirven como ejemplo de los testimonios de resistencia que hay que estudiar como complemento esencial de los distintos documentos jurídicos e históricos. Nos revelan otro aspecto, que se transforma de generación en generación, de uno de los actores principales de la memoria: abuelas, madres, hijas.

Narrar, leer, escribir, recordar y resistir son los retos que se tienen ante los tiempos violentos, porque la violencia contra unos es la violencia contra todos, la memoria de unos es la memoria de todos. Como dijo Halbwachs: "Esto se debe a que en realidad nunca estamos solos. [...] ya que llevamos siempre con nosotros y en nosotros una determinada cantidad de personas" (26).



## BIBLIOGRAFÍA

Bilbao, Lucas, y Ariel Lede Mendoza. *Profeta del genocidio. El Vicariato castrense y los diarios del obispo Bonamín en la última dictadura*. Versión Kindle, Sudamericana, 2016.

"Desgarradora carta de madre de estudiante desaparecido." *El Comercio*. nov. 2014. <https://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/mexico-desgarradora-carta-madre-estudiante-desaparecido-296341>. Consultado el 23 feb. 2019.

Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos, 2004.

Nora, Pierre. "Entre memoria e historia: la problemática de los lugares." *Les Lieux de Mémoire. 1. La République*. traducido por Fernando Jumar, Gallimard, 1984, pp. 16-42. [http://comisionporlamemoria.org/bibliografia\\_web/historia/Pierre.pdf](http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/historia/Pierre.pdf). Consultado el 23 feb. 2019.

Verbitsky, Horacio. *El vuelo*. Planeta, 1995.

Yates, Francis. *El arte de la memoria*. Siruela, 2005.

---

**Mariana Masera**

Universidad Nacional Autónoma de México

[marianamasera@yahoo.com.mx](mailto:marianamasera@yahoo.com.mx)